



FACULTAD DE
ARTES Y
HUMANIDADES



**EL CARTEL POLÍTICO COMO MEMORIA, IDENTIDAD Y PATRIMONIO DE LA
CULTURA MEXICANA.
PROPUESTA PARA SU DOCUMENTACIÓN, PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN**

Doctor José Manuel Morelos Villegas

Director de tesis: Doctor Adriana Gómez Álzate / Mtro. Omar Gasca Córdoba

Línea de investigación: Interrelación Diseño, arte, ciencia y tecnología

Preludio

— ¡Corre, corre!... Gritaba la madre—, prendida al último hilo de fuerza posparto.
— ¡Corre, corre,...no noslo vayan a cambiar! —, clamaba angustiada a su marido. A lo que este respondió:
—¡Uy!si lo vieras,si lo cambian saldríamos ganando... ¡Este se te quemó!

El día: Uno como otros del calendario, que pudieron haber corrido, tal vez 30. El mes: lo podemos datar al azar: Junio, agosto o preferiblemente septiembre de 1970. Era la Clínica No. 1 del Instituto Mexicano del Seguro Social de Cuernavaca, Morelos, pero también pudo haber sido el mercado Carolina de aquella entidad, donde, quien iba ser mi madre se encaminaba de la mano de quien sería mi hermano, a proveer sus víveres y los de quien iba a ser mi padre, rutina entorpecida por los dolores de parto prematuro de quien ya era yo. Los exasperados gritos de la parturienta se debían a que temía que, por la falta de control y sobrepoblación, en el área de maternidad de ese nosocomio, por equivocación le entregaran a otro que no fuera yo. De omnibus dubitandum, y hoy no hay quien diga lo contrario, en este anárquico realismo fantástico que es nuestro querido México.



FACULTAD DE
ARTES Y
HUMANIDADES



“Toda pregunta supone un pre saber y todo pre saber implica una respuesta. El truco está en saltarse un paso”, apostilla Gasca, a la par de una bocanada de humo. ¿Qué puede esperar uno, y que pueden esperar de uno, con tan sólo seis meses veinte días de gestación?

La respuesta es simple: verme como alguien de seis meses veinte días. Las cosas son como son, no más. Toda semana tiene un lunes.

No lloré al nacer. Y esto no fue por simple pudor o vanidad, sino porque me lo impedía la doble circular del cordón umbilical que, como serpiente, se enroscaba alrededor de mi cuello. De modo que, cada vez que mi madre pujaba para expulsarme a la vida, la vida me la rapaba. Consecuencia de ello, un tono morado se fundía con mi morena piel. Además, la ausencia de pelo consolidó el argumento para que mi padre estableciera el beneficio que podría acarrear un intercambio o una equivocación de tal envergadura.

Naturaleza es destino, “Destino es carácter”, añadiría el poeta. Hay destinos que marcan, otros que se subrayan, se entrecomillan o se ponen entre paréntesis. Y los más reaccionarios e impúdicos los apostan en un punto aparte o en el calabozo de las conclusiones. No basta con hablar bien de la arepa, más bien hay que saber cómo hacerla, o para hacer tortilla de patatas hay que romperlos huevos.

Siempre ha sido objeto de mi atención el perspicaz y maquiavélico “Pero...”, el “yo hubiera...”, el “mejor dicho...”, el “¿por qué no...?”, el “luego—entonces...” y “mas peros y sin embargos”, entre otros solaces juegos de academia de filósofos, críticos de arte, artistas, poetas e intelectuales, porque allí radica la plusvalía. Disfraz y deporte por excelencia para los más cáusticos y dañinos a la inteligencia y al arte, aquellos académicos, filósofos, críticos, artistas, poetas, intelectuales e intelectuales orgánicos. Y no es para menos, su orfandad intelectual y artística los rebasa por la izquierda o la derecha.



FACULTAD DE
ARTES Y
HUMANIDADES



Óscar Wilde dice en *El Retrato de Dorian Gray*, dice: “El crítico es quien puede traducir de manera distinta o con nuevos materiales su impresión de la belleza. La forma más elevada de la crítica, y también la más rastrera, es una modalidad de autobiografía”.

Siempre será más fácil lidiar los toros desde la barrera que a unos cuantos centímetros. El palco ineluctablemente será el lugar más cómodo y seguro para la crítica esterilizada ante la investida de un semental. Contraria será la suerte de quién “apretándose los machos” se expone como quien habla de su vida o pretende interpretarla a partir del ejercicio del quehacer artístico a riesgo de encajarse un pitón, “pinchar en hueso” o salir en hombros por la Puerta Grande. Lo que en una filosofía wittgensteiniana vendría siendo lo que hay entre el decir y el mostrar.

A toro pasado, Thomas Szasz cavila: “Si le hablas a Dios, estás orando. Pero si Dios te habla, eres esquizofrénico”. Por eso, debemos tener presente que el orden de los factores sí altera el producto. Amén de perogrulladas, todo es verdad y mentira en el arte, lo que depende del olfato de la mirada, el daltonismo del gusto, la nada absoluta o el vacío insondable. Sin cortapisas, e instalado en mi propio yo, que no es otro que el yo personal, sin matices metafísicos, y que no debe embrollarse con el que antenoche salió a comprar cigarrillos por la ciudad y no encontró. Más bien, con el otro, que escucha los Murmullos de una manzana, recolecta y fregotea lombrices para Hamlet, entrega su molar a un tal Ricardo III, confunde un palo de golf con una nota musical o un colador de cocina con un gato que le dice miao. El del lápiz que solo borra, el que un día soñara que se suicidaba la A y con ella todas sus palabras, a razón de prejuicios y “despojada de las gafas de la humildad”, como dijera Julio Scherer, con su desafinada memoria, escombros, esquizoides húmedas paredes, rememora sus faenas gráficas como expresión autobiográfica de identidad y autoconocimiento, claro está, desde los escalones de la anécdota, en los Recuerdos de Mujer...